

## PRECIO DE SUSCRICION.

## EN MADRID.

Por un mes. . . . .	6 reales.
Por tres id. . . . .	16
Por seis id. . . . .	32
Por un año. . . . .	60

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,  
Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente á la Administracion, dirigirse al Administrador D. Sebastian Casellas y Segura.



## PRECIO DE SUSCRICION.

## EN PROVINCIAS.

Por tres meses, directamente en la Administracion. . . . .	24 reales.
Por comisionado. . . . .	26
ULTRAMAR Y ESTRANJERO, un año, 6 pesos.	

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,  
Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se haya recibido en esta Administracion en letra ó sellos de franqueo.

# GIL BLAS,

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

## ¡MUCHO OJO.!

Con el presente número termina GIL BLAS el primer mes de su publicacion, y antes de pasar adelante quiere echar un párrafo con los suscritores.

GIL BLAS podia buscar quien le elogiase en alguna parte; pero cree que es mas fácil que él se elogie en su propia casa, dando un bofetón á la modestia, que en los tiempos que corren suele ser la careta de la vanidad.

En este concepto, ¡oh amados suscritores! vengo á haceros presente que he cumplido como un caballero.

Mis ideas, mis doctrinas, mi lujo, mi puntualidad, mi esmero, ¿son cosas para echarse en el saco de Miraflores, que es el único saco roto que ya se conoce?

Treinta viñetas originales, todas de actualidad, en su mayor parte políticas, debidas al lápiz de Ortego y grabadas por Rico (que nunca será pobre) publicadas en los cinco números de este mes, hablan muy alto en favor de mi deseo por complacerlos.

He tenido mucho cuidado, al tomar la pluma, de llevar la corriente de mi liberalismo, de modo que no tropezase en las rocas de la ley de imprenta,—para que no dejéis de recibir ningun número el dia designado, y al propio tiempo por ahorrar á la patria el sueldo que debería abonarme mañana, por haber sido víctima.

Yo creo que cuando se quiere, y con un poco que ayude el lector, puede decirse mucho, sin necesidad de que le cacen á uno en la ratonera de la ley.

Sobre este punto tengo formada mi opinion: creo que Vd., apreciable suscriptor, desea recibir constantemente el periódico, y por mi parte procuraré que solo deje de recibirlo por causas muy grandes, como por ejemplo, si un dia se armara la gorda... ¡O si se muriera Vd.!

Dice por ahí la gente que GIL BLAS es muy afortunado, porque en tan corto tiempo ha logrado reunir tan numerosa suscripcion.

Mucho me esponja esta idea; pero, francamente, yo merezco eso y mucho mas.

Aparte de mis buenas cualidades, llevo una gran ventaja á mis colegas—la de no haber ofrecido regalo alguno al público.

Me he convencido de esta ventaja, al ver que en los cafés y teatros no nos regalan nada, y sin embargo, pagamos todos los dias.

Para concluir, lo único que promete GIL BLAS, y ya ha dado pruebas de lo que vale su palabra, es cumplir exactamente lo ofrecido.

Con que hubieran hecho esto los gobiernos, nos daríamos todos por contentos.

GIL BLAS.

## CAVILACIONES

sobre un proyecto de contestacion al discurso de la Corona.

A fuerza de examinar profunda y detenidamente el discurso de la Corona, hemos caido en la tentacion de suponer qué es lo que contestarán los representantes legítimos de la nacion á aquel sabroso documento.

Y decimos entre nosotros:

A la seguridad de que nuestras relaciones continúan siendo satisfactorias con las potencias extranjeras, ¿no es natural contestar que en efecto, estamos como siempre con los Bonapartes; que hasta suponemos potencia á Nápoles, y que nada puede haber tan satisfactorio para el trono, como llamar Cerdeña á Italia?

A la esperanza manifestada de que pronto se restablecerá el mas leal acuerdo entre España y el Perú, ¿no debería responderse que sí mil veces, lo primero por no desvanecer esa consoladora esperanza, y lo segundo, por no alterar ya una de nuestras veneradas tradiciones, que consiste en vivir de esperanzas?

Se nos figura, sin presuncion, que tal será en estos puntos el parecer de nuestros representantes.

En cuanto á que el advenimiento de Maximiliano al trono de Méjico sea el principio de una nueva era, somos de opinion que será bueno contestar, que mucho. En España cada camarilla que ocupa el poder desde hace años, emplea esa mismísima figura retórica, la cual dió ocasion al marqués de Albaida para recordar que con tantas eras, siempre se nos comian el trigo los gorriones. Ahora bien; el mejicano es de suyo hiperbólico; el nuevo emperador lo será como ellos, si le dan tiempo bastante para hacerse á sus usos; conviene, pues, lo de la era; está muy en su lugar, y al fin y al cabo, ya que al nuevo imperio se lo ha de llevar la trampa tan pronto, ¿á qué acibarar los bellos momentos de que gozan ahora aquellos bordados, condecorados y pintarrajeados súbditos del austriaco?

Del párrafo relativo á los pueblos de América en general, ya habíamos dado á entender en nuestro número anterior que nos parecia excelente, y cosa rara en España! todavía somos de la misma opinion. Sí; nuestra política generosa y sana; que aun tiene cerradas las puertas del Parlamento á los hijos de las antiguas colonias; nuestro nunca desmentido empeño de comprar negros solo para bautizarlos, y en una palabra, el conjunto de nuestra conducta sagaz y previsora, harán que en breve, muy en breve, se persuadan los americanos de la ganga que piadoso les concedió el cielo, y los unos se nos adherirán más y más cada dia como sucedió en Santo Domingo, y los cubanos especialmente no podrán dirigirnos la palabra sin emplear aquellos cariñosos epítetos que tanto han enriquecido

los sinónimos que la voz español tiene en las apartadas regiones ultramarinas.

Pasemos á lo de Italia, y convengamos en que diputados y senadores reunidos es imposible que no encuentren una contestacion tan bella como ingeniosa para responder, que cierto, allí no sucede como en Méjico, donde el imperio está profundamente arraigado, sino que, por el contrario, en medio de aquella frágil interinidad, donde todo se vuelve votos por el regreso de los Borbones; donde

*si un valle Borbones dice,  
otro Borbones responde,*

estamos de acuerdo en cuanto á manejarlo todo de manera que no padezca detrimento el poder temporal del Papa.

Y la verdad es que el español, merced á una inspiracion providencial, desde la cuna empieza á pronunciar las palabras Papa y Mama, y esto sin duda debe obligarnos entre todos los católicos á no permitir que Roma sea un país con sus ciudadanos, sus formas de gobierno deseadas, y esas frioleras de que nos vemos nosotros rodeados con hartos dolor de muchos.

Un párrafo poco mas ó menos, en el sentido que acabamos de indicar, es seguro que sería celebrado con chillonas interjecciones por un personaje casi importante.

Si el estado de la Monarquía no es tan satisfactorio como sería de desear, y si la Hacienda está mal, convendría no negarlo del todo; pero creemos, salvo mejor opinion, que bien podría decirse que el mal no es tan grande como parece; que á lo menos á España le queda el consuelo de vivir bajo una dinastía simpática á todos los partidos; que desde el dia en que se pronunció el discurso, las cosas han mejorado tanto que hasta en la Bolsa se ha visto tendencia á la alza; que los enemigos del orden abultan mucho lo triste de nuestra situacion y que con los nuevos recursos (conviene mucho decir que hay recursos nuevos) todo se pondrá bien dentro de poco.

En cuanto al proyecto de ley de imprenta, apostaríamos algo, á que todos los dignos representantes de la nacion dirán á una, que precisamente era lo que mas ocupados les traia; que todos desean ardientemente conciliar el ejercicio de ese derecho con lo que se debe á lo mas sagrado, y que ahora sí que va de veras, porque los anteriores gobiernos, unas veces por las circunstancias y otras por falta de tiempo, no pudieron hacer cosa buena.

Y respecto al párrafo 'mas largo del discurso, que trata de dar mas dinero, de ese que no hay, al Ejército y á la Armada, es evidente que se contestará diciendo, que de tal cabeza salió para que no fuese excelente idea.

Unos cuantos votos por la prosperidad del Trono y tambien por la del país si queda tiempo, y cátense ustedes que el Discurso de la Corona estará contestado á gusto y estilo de todos.

Esperamos con ansia la contestacion, para ver si algo nos hemos aproximado á la realidad. Entre tan-